COLO COLO



# Alma e campeón

Por ADAMOL

# COLO COLO, ALMA DE CAMPEÓN

Por ADAMOL

#### **BIBLIOGRAFÍA**

De David a "Chamaco", de Edgardo Marín y Julio Salviat; Libro de Oro de Colo Colo, de revista Deporte Total; colección revista Estadio; colección revista Gol y Gol; colección Deporte Total; diarios La Nación, El Mercurio, La Tercera, El Diario Ilustrado; Archivo ERCILLA.

COLO COLO, ALMA DE CAMPEÓN Por ADAMOL Foto portada: Alex Huber

© Sociedad Editora Revista ERCILLA Ltda. Inscripción Nº 79.287 5 de junio de 1991.

Composición y diagramación: Departamento de Fotocomposición de revista ERCILLA.

Impreso en los talleres de Editorial Lord Cochrane S.A., que sólo actúa como impresora.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

#### FENÓMENO SOCIAL JAMÁS EXPLICADO

Colo Colo ha sido definido como un "fenómeno social jamás explicado".

En verdad, trasciende como expresión de club deportivo, de equipo de fútbol, de recuerdo de un cacique y de enseña popular.

Colo Colo es un símbolo de variados matices. En su nombre se condensan la pasión futbolística, la tradición, nuestra idiosincrasia y el fervor popular. En suma, buena parte del alma nacional.

En una época, se decía que para triunfar en Chile había que ser radical, bombero, masón y... colocolino. Aunque hay cierta dosis de frivolidad y humorismo en esa tetralogía, responde en alguna medida a nuestra manera de ser y a ciertas realidades de nuestra sociedad. Porque los hinchas de Colo Colo no sólo van de Arica a Magallanes ni son patrimonio partidario de obreros y empleados, sino que se encuentran también en las esferas gubernamentales, políticas y empresariales. No hay Presidente de la República que no se haya sentido muy honrado de haber sido nombrado "presidente honorario" de Colo Colo y expresado públicamente sus simpatías por la camiseta blanca. También es nutrida la lista de eminentes hombres públicos que han sido y son socios de Colo Colo. De ahí que acertadamente se le confiera el carácter de "fenómeno social" difícil de explicar.

Al margen de su sentido nacional y popular, la influencia de

Colo Colo ha sido, incluso, medida en el ámbito laboral. Los trabajadores, mayoritariamente colocolinos, se han visto afectados en su rendimiento el lunes tras una derrota de los albos el domingo. Y, en cambio, ha sido notable su disposición anímica cuando el equipo ha logrado un buen triunfo.

Además, los resultados de Colo Colo suelen incidir en las ventas de diarios y revistas deportivas. En los medios periodísticos se sabe, por ejemplo, que algunas publicaciones orientadas a los estratos medios y bajos de la población aumentan su tirada

cuando ganan los albos.

Es cierto que Colo Colo es el equipo que más campeonatos criollos ha logrado, pero también ha sabido de épocas oscuras en el plano deportivo y administrativo. Ello, sin embargo, no ha mermado el interés de sus parciales ni tampoco el afecto generalizado que provoca en la ciudadanía.

El mejor ejemplo lo proporciona el récord de teleaudiencia deportiva de sus partidos de semifinal y final por la Copa Libertadores ante Boca Juniors y Olimpia: 85 y 95 puntos, respectivamente.

Pero si las cifras son necesarias para fijar estadísticamente un hecho, la historia es de igual manera vital para intentar la explicación del fenómeno. En su gloria y drama, en sus alegrías y penas, en los hitos singulares de una trayectoria colectiva e individual, en los actores que escribieron la bitácora alba, sin duda que subyace el porqué de Colo Colo.

Por eso, nuestra pretensión no es presentar en este libro una suma de datos y números que expliquen científicamente, como una fórmula física, las razones de ese fenómeno. Quizás porque los fenómenos raramente pueden ser explicados. Ahí radica su calidad de tal.

Es por ello que estamos frente a una verdadera institución del país, que excede todo marco limitado de una tienda deportiva. Porque Colo Colo, en sus 66 años de vida institucional, ha sido mucho más que once camisetas y una pelota de fútbol.

Adamol

#### 1925-1952

### ÉRASE UNA VEZ UN CLUB LLAMADO COLO COLO...

Su fundación y el suceso de los primeros años. Ejemplo y herencia de David Arellano. La popularidad instantánea de un equipo que rompe los moldes conocidos. El campeonato invicto y la era del "Tigre" Sorrel. Las ideas importadas de Platko que los albos llevaron a la práctica en forma magistral. Fracasos, escándalos y nuevas esperanzas al final de un ciclo.

#### UNA CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

La fundación de Colo Colo, salvo en sus motivaciones, no difiere en nada a la que pudo tener cualquier club deportivo de barrio de nuestros días. Y en la década de 1920 la mayoría de las instituciones tendrían sí mucho que envidiarles a los clubes de las varias y bien organizadas ligas que compiten sábado y domingo en buenas canchas de la periferia capitalina.

El nacimiento del más popular equipo que haya conocido la historia del fútbol chileno es obra tan sólo de las circunstancias. El espíritu siempre rebelde de la juventud tiende a confrontarse con los mayores, a tomar derroteros propios y a imaginar políticas de cambios, cualquiera sea el medio en que se desenvuelva.

El 12 de abril de 1925, ese choque generacional hace crisis en la asamblea del club Magallanes, uno de los más antiguos del país. Sus ideas conservadoras respecto de cómo debía desarrollarse la actividad futbolística, ya en franca expansión popular por esos años, encontraron abierta resistencia en los jugadores jóvenes del plantel. Aunque se trataba de un deporte que en Chile se practicaba en forma amateur, pero con vicios y virtu-

des del profesionalismo "marrón", era preciso ordenar su actividad de manera seria, acorde con los tiempos que corrían.

Los hermanos David y Alberto Arellano, profesores primarios y de superiores quilates intelectuales que la mayoría de sus compañeros del primer equipo, captaron inspiradamente que el crecimiento del espectáculo, capaz de llevar varios miles de espectadores a un partido, no se compadecía con el sacrificio que muchas veces debían hacer los propios jugadores. El colmo se daba en algunos equipos, donde financiaban los gastos institucionales y pagaban una cuota por actuar.

David Arellano, cuyas ideas eran conocidas por sus compañeros, fue postulado como capitán de Magallanes. Tal pretensión recibió la airada réplica de Santiago Nieto, el presidente interino. Los Arellano y un grupo de jugadores —ya conversados respecto de una eventual renuncia al plantel y de la creación de un nuevo club— deciden dar la batalla final por sus convic-

ciones.

#### EN EL "QUITAPENAS" NACE UNA LEYENDA

Los relatos de la época, trasmitidos por los protagonistas de la historia, familiares y amigos, y recogidos en escuetos párrafos de prensa, destacan por su sencillez y carencia de todo dramatismo. Quizá si ello, por sí solo, explique la escasa importancia que aún se le daba al fútbol en este rincón del mundo.

Pero en el seno de la asamblea magallánica de aquel 12 de abril hay evidencias de que los ánimos estaban más que caldeados y dispuestos a escindirse, unos, y a expulsar a los soliviantados, otros. Por eso, cuando Juan Quiñones, designado para hablar por los disidentes, no fue escuchado por Nieto y quienes lo respaldaban, el grupo se paró y abandonó la sala no sin antes alzar la voz para sentenciar: "¡Que jueguen los viejos!"

David y Alberto Arellano, Juan Quiñones, Francisco Arellano, Clemente Acuña y Rubén Arroyo —todos del primer equipo— rumbean, ya de noche, por Avenida Independencia, hacia la calle Panteón, que lleva al Cementerio General. En el trayecto son alcanzados por Nicolás Arroyo, Luis Contreras y Guillermo Cáceres, del segundo equipo, además de Luis Mancilla y Eduardo Stavelot, del tercero, que se pliegan a la rebelión. Suman once, el número exacto de un cuadro de fútbol. ¿Coincidencia? Talvez.

En la esquina, frente al camposanto, está el restaurante "Quitapenas", de actual existencia. Entran aún mascullando su impotencia, y toman la decisión de fundar un nuevo club. Sugieren a Quiñones como presidente, y éste cita de inmediato a la primera reunión en el Estadio El Llano, para, el domingo siguiente, 19 de abril, quedar como fecha histórica de fundación.

La tabla a tratar sólo tiene dos puntos: nombre del club y uniforme del equipo, todo un ejemplo de sobriedad, pragmatismo y

decisión.

El día fijado, la sesión se abre a las 10.30 horas. Luis Contreras propone el nombre del cacique Colo Colo. Moción aceptada. A su vez, Luis Quiñones propone que la vestimenta sea una casaquilla blanca, con escudo a la izquierda del pecho, y pantalón negro. El diseño de las medias corre por cuenta de Guillermo Cáceres: de color negro con franja blanca.

El "cuartel general" será el mismo Estadio El Llano, y se fija el miércoles como día de entrenamiento obligatorio, además de

los domingos, siempre que no haya partido.

Desde luego, como todo club que se precie, se mandó a confeccionar un timbre de goma.

#### LA ESTRELLA DE DAVID...

Así como la historia de los pueblos suele iluminarse con sus epopeyas y el ejemplo de sus mártires, de los cuales Chile puede ofrecer una generosa nómina, Colo Colo, casi en sus albores, sufrió la muerte de David Arellano, capitán del equipo y uno de sus fundadores.

Fue en Valladolid, la tarde del 3 de mayo de 1927. Los albos cumplían su primera gira internacional, tras haber jugado en Ecuador, Cuba, México y Portugal. Frente al Real Unión, a los 35 minutos del primer tiempo, disputa una pelota y el rival al caer le da un puntapié en el estómago. El nombre del jugador español se ha perdido en la noche del tiempo. Sólo queda el testimonio doloroso de Arellano, retirado en camilla. El golpe ha dañado sus intestinos y le provoca una peritonitis. Muere en una cama del hotel Inglaterra, rodeado del llanto de sus compañeros.

Como los cadetes de la Escuela Militar que desfilaron con sus uniformes rotos en Buenos Aires, tras la tragedia de Alpatacal, Colo Colo no suspendió la gira. Siguió jugando hasta junio en España, y de ahí volvió a Sudamérica para enfrentar a equipos de Uruguay y Argentina. Pero el luto sólo anima el deseo inconsciente de cumplir con los compromisos pactados, y los resultados de los partidos ya no importan.

En Chile se ha generado un emotivo sentimiento de solidaridad hacia ese equipo y su jugador mártir, característica tan propia del chileno. Y el fútbol, incipiente en su más tarde multitudinaria popularidad, acoge incondicionalmente a Colo Colo.

Después de su fundación, la muerte de David Arellano es el segundo hito más importante que perfilará la historia colocolina. Porque si bien es cierto que perdió a un gran jugador y a una gran persona, no lo es menos que ganó, para siempre, el mejor de los símbolos.

#### LOS AÑOS DE TRANSICION

Eran los tiempos del amateurismo. Mirados en la retrospectiva, aquellos años de fundación y primeros torneos capitalinos



David Arellano, fundador, capitán, entrenador, líder, ejemplo de valor.

"profesionales" no diferían mucho de lo que podrían ser hoy las competencias de cuarta o tercera división. Los nombres de los equipos de primer plano que componían la Liga Metropolitana ya dicen bastante para formarse una idea: Magallanes, Wanderers, Audax Italiano, Unión Deportiva Española, Santiago National, Brigada Central, Eleuterio Ramírez, English, Primero de Mayo, entre otros.

En 1925, cuando los hermanos Arellano lideraron el grupo de jugadores escindidos de Magallanes para formar un nuevo club, el fútbol era sólo un pasatiempo dominguero. Sus cultores no cuidaban mayormente sus formas físicas y hasta hubo evidencias públicas de que varios integrantes de los equipos llegaban en estado intemperante a jugar los compromisos "oficiales".

Pero Colo Colo creó nuevas pautas de conducta deportiva, dentro y fuera de la cancha, que para la época representaban los primeros síntomas de profesionalismo. La seriedad y sentido docente de los hermanos Arellano le dieron un rostro nuevo a lo que habían sido hasta la fecha los equipos criollos. Se estima que David Arellano —profesor primario— fue el primer entrenador que reunía las condiciones técnicas y humanas para desempeñarse como tal en nuestro medio. Y en la práctica fue así: Colo Colo entrenaba a mediados de semana, no se iban de farra el sábado por la noche cuando tenían partido el domingo; su vestimenta deportiva era impecable; su corrección durante el encuentro, el respeto por el rival y una disposición para jugar los noventa minutos con la misma intensidad y espíritu aguerrido, que nada tiene que ver con la violencia con que se llegó a practicar el fútbol "moderno" décadas después.

Un cuadro con tales características tardó poco en imponerse y al mismo tiempo en concitar expectación y una consecuente adhesión. Los triunfos transformaron a Colo Colo en sinónimo de espectáculo. Pocos meses después de su fundación, ya los albos realizaron una gira por el país para mostrar las bondades de su juego. De Arica a Magallanes sembraron las primeras semillas de su popularidad nacional, que se ha mantenido inalterable hasta nuestros días.

En su hoja de logros de los primeros años, aun en el amateurismo, se consignan los títulos metropolitanos de 1928, 1929 y 1930.

#### LA ERA DEL PROFESIONALISMO

El primer campeonato profesional del fútbol chileno fue el de 1933, año en que se fundó la Liga Profesional, al separarse de la Asociación Santiago los clubes Colo Colo, Magallanes, Unión Española, Bádminton, Audax Italiano, Green Cross, Morning Star y Santiago National. Al cabo de las siete fechas y una sola rueda, Magallanes y Colo Colo llegaron empatados con 12 puntos, invictos, producto de seis partidos ganados. El título lo conquistó Magallanes, que ganó la definición por 2 a 1.

Por ese entonces la Vieja Academia albiceleste se había transformado en el plantel más fuerte de nuestro medio. Ocho años mediaban desde aquel día en que sus jugadores más jóvenes se retiraron del club para formar Colo Colo. Aun así, ya en los albos destacaban figuras como el wing José Miguel "Cantimplora" Olguín —apodado así por el veloz finasangre cuyas carreras aun recuerdan los viejos hípicos—, el goleador Guillermo "Chato" Subiabre y Guillermo Saavedra, sin contar que el centrodelantero Iván "Chincolito" Mayo se había enrolado en el club argentino Vélez Sársfield, donde hizo fama por sus goles.

En 1934, Colo Colo no aporta mucho a la historia. Sólo ocupa el tercer lugar, detrás de Magallanes y Audax Italiano, aunque ya los equipos de la competencia son doce. Sin embargo, en sus alineaciones se asoma el que llegaría a ser uno de sus más insignes goleadores: Enrique "Tigre" Sorrel, quien anota ocho tantos.

Al año siguiente, en un torneo reducido sólo a los seis equipos llamados "grandes", en dos ruedas, el cuadro del Cacique ocupa la cuarta posición. Tampoco mejoró mucho Colo Colo en 1936 —tercero—, pero ya aparecen dos figuras que perdurarán en el corazón colocolino: "Carecacho" Torres y el "Rata" Rojas.

#### EL COMIENZO DE LA GLORIA

El campeonato de 1937 no puede olvidarlo ningún hincha del club popular: fue el de la conquista del primer título. El que

abrió la senda de una tradición reiterada con una frecuencia suficiente para que la hegemonía de Colo Colo se tornara indiscutible.

Los albos terminaron invictos, aunque en el último encuentro, frente a Bádminton en el otrora frecuentado Estadio de Carabineros, debieron apelar a toda su "garra" para remontar un marcador adverso y empatar a 3. La superioridad exhibida por Colo Colo en el año quedó reflejada en la tabla: primero, con 21 puntos, contra 16 de Magallanes y Unión Española.

Además de saldar una deuda de varios años con su hinchada, Colo Colo tomó también desquite de su "padre", Magallanes, a

estas alturas su rival más tradicional.

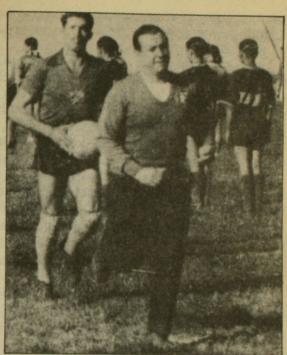
#### **NACEN LAS "PATERNIDADES"**

Aunque ya estábamos en plena "era profesional", se da el caso de que el "entrenador" que llevó a los albos a su primera estrella fue el jugador Arturo "Carecacho" Torres.

Pero al año siguiente se va Torres, y el campeón flamante no refrenda en la cancha los laureles recién conquistados. Es un interludio lleno de vicisitudes que termina con un tercer puesto, detrás de Magallanes y Audax Italiano. Aun así, hoy llaman la atención los marcadores de aquellos partidos: Colo Colo gana 7-6 a Bádminton y en la segunda rueda repite, ahora por 7-2. A Santiago Morning también le hace un 7-4 y a Universidad de Chile —en su primer campeonato de primera división— la golea 6-0 y 6-1, iniciando lo que varias décadas después se llamaría "paternidad alba".

Por sobre esos triunfos espectaculares, merman su puntaje derrotas estrechas por 2-3 frente a Magallanes, Unión Española y Santiago Morning. Pero 1938 se va con los vientos de guerra que ya soplan en Europa.





### UN CAMPEÓN QUE ARRASA

Y llega enero de 1939. La tierra se estremece en el centro y sur de Chile, con epicentro en Chillán. El terremoto causa miles de muertos, como si el país hubiera entrado en la segunda guerra mundial, mientras Hitler ruge en Alemania, y Mussolini, desde Italia, adhiere a las ansias de conquista. Las tropas nazis invaden Polonia, los ejércitos del fascismo afirman su bota en África, y la conflagración está en marcha.

Pero acá, sin prepotencias, Colo Colo también ruge con el "Tigre" Sorrel y se transforma en una aplanadora para ganar

por segunda vez el campeonato. Como si los albos hubieran querido ofrecer al pueblo, angustiado por la catástrofe chillane-

ja, el paliativo de sus goles y sus victorias.

Este Colo Colo ofrece una alineación de antología, en la cual se llevan los mayores elogios su máximo scorer, el argentino Alfonso Domínguez, junto a Sorrel y el "Rata" Rojas. Domínguez anota la friolera de 32 goles en 24 partidos, que sumados a los 22 del "Tigre", 12 de Norton Contreras, 9 de Rojas, 8 de Vergara y algunos más de otros compañeros, alcanzan a 91 tantos para 17 triunfos, 4 empates y sólo 3 derrotas en 24 partidos.

El torneo del '39 es el de mayor número de equipos hasta entonces: once clubes, pero al final terminaron diez, por retiro de Unión Española. Ese año debutó Universidad Católica, para integrar con la "U" y el Cacique la que con el tiempo sería una trilogía de rivalidad clásica y perdurable. Colo Colo le sacó 8 puntos de ventaja a Santiago Morning y 10 al tercero, Audax Italiano.

Aunque el mérito indudable es de los jugadores, a mediados de año llegó a la banca un hombre que haría escuela en la dirección técnica chilena: el húngaro Francisco Platko. Traía ideas nuevas desde un medio donde imperaban ya los esquemas, sustentados en un gran despliegue físico. Acá, en nuestro continente, todavía —y seguiría sucediendo por buen tiempo— reinaban el talento y la inspiración por sobre cualquier pizarrón de jugadas rígidas.

#### LA TÁCTICA SE IMPONE

Las historias de las instituciones y de los hombres que las conforman son rutas ondulantes, con altibajos en su esplendor, donde los éxitos se matizan con decepciones y fracasos. Porque no se puede ganar siempre, como lo querían en esos años y hoy lo siguen queriendo los parciales colocolinos. Pero es sin duda ese periodo que inauguró Platko uno de los más recordados en el diario de vida albo.

Aunque en 1940 Colo Colo no pudo repetir el logro del año anterior y debió conformarse con el cuarto lugar, mantuvo un plantel estable, con las grandes figuras que lo llevaron a ganar la segunda estrella. El profesionalismo imponía ya exigencias más serias —no las de hoy, en ningún caso—, más aun si se tenía al frente a un entrenador europeo como Platko. Éste maduraba en un trabajo disciplinado y paciente el nuevo estilo.

Mientras tanto, Colo Colo —que había incorporado al crack peruano César Socarraz— transitaba el torneo con paso irregular, situación que aprovechó Universidad de Chile para conquistar su primer título.

Así llegamos a 1941, el del reencuentro popular, con novedades impactantes para nuestro ambiente futbolístico. Platko muestra una formación "diferente", pero esa diferencia no estaba en los nombres de los jugadores, sino en su posición dentro del campo. Hasta ese momento, los equipos se paraban con cinco delanteros en línea —dos wings o punteros, dos insiders o entrealas y centre-forward o centrodelantero—; otra línea con tres halves o medios —el que actuaba al centro era el centre-half—, y más atrás los dos backs o defensas, que hoy se denominan marcadores de punta o laterales.

A simple vista es fácil advertir que las defensas se veían desguarnecidas y ello explica los abultados y comunes marcadores con más de cinco y seis cifras. Ello fue una consecuencia paulatina de la modificación a la regla del fuera de juego, que hasta 1925 obligaba al atacante más avanzado a tener por delante a por lo menos tres rivales al recibir el balón. Desde entonces hasta el presente sólo bastan dos. Este "detalle" hizo meditar a los estudiosos y se encontró la siguiente solución: si el mayor campo de acción para los delanteros hacía insuficientes a los dos backs tradicionales, entonces el centre-half debía ubicarse más atrás, al medio de los zagueros, que pasaron a ser definitivamente marcadores laterales. A ese medio retrasado se le denominó halfpolicía, que años más tarde pasaría a ser el zaguero central de nuestros días.

Desde luego, el retraso de ese centre-half fue complementado con el natural retraso de los otros dos medios o volantes, y los insiders, a su vez, tuvieron que colaborar en el mediocampo numéricamente disminuido. Si se dibujara sobre el papel esta nueva formación, se vería que se trata de una M a la cual se le superpone en la parte superior una W. De ahí su nombre táctico de "WM".

# ESPECTACULAR ESTRENO EN SOCIEDAD

Con la "novedad del año", Colo Colo prendió a su enseña el tercer pendón. Aunque desde hace algunos años esa nueva formación táctica se venía ensayando con éxito en el fútbol inglés y también se intentaba en los países de la cuenca del Plata, en Chile constituyó una sorpresa en un principio desconcertante. Por esa época, las modas nos llegaban con un considerable atraso.

Si el funcionamiento del equipo alcanzó un nivel espectacular, los dividendos para los jugadores no fue inferior. La fama de José Pastene se debe en gran medida a su despliegue en la nueva función de half-policía que le encomendara Platko. Norton Contreras y Socarraz, a lo mejor, no hubieran hecho tanta fama como se les recuerda conformando la dupla de oxigenantes entrealas.

Atrás les hicieron menos goles y, por el contrario, el quinteto de vanguardia mantuvo una eficacia goleadora suficiente para lograr el título.

Los guarismos hablan por sí solos: 5-1 y 3-2 a U. Católica; 6-3 y 3-2 a Santiago National; 5-4 a Bádminton; 5-1 a Magallanes; 3-1 y 5-1 a Green Cross; 2-1 y 4-2 a U. de Chile; 3-0 a Santiago Morning, entre otros resultados. Más allá de los mismos, la armonía del juego albo le otorgó una superior jerarquía si se lo compara con el de anteriores campeonatos, incluido aquel del cetro invicto de 1939.

Aunque las nuevas ideas puestas en práctica tuvieron detractores y juicios escépticos, el éxito de Colo Colo no tardó en convencer a los demás técnicos de que había que ponerse al día en la cuestión táctica. Sólo que a muchos cuadros les faltaron los hombres precisos, que sí tuvo el Cacique. La formación más titular de esa temporada está escrita en el orgulloso corazón de sus historiadores: Obdulio Diano; Santiago Salfate, José Pastene y Eduardo Camus; Francisco Hormazábal y Óscar Medina; Enrique Sorrel, César Socarraz, Alfonso Domínguez, Norton Contreras y Tomás Rojas.

#### **UNA MISIÓN IMPOSIBLE**

Para jugadores, entrenadores, dirigentes y, sobre todo, hinchas de Colo Colo, alcanzar el bicampeonato se transformó, con el correr de los años, en una obsesión. Pensaron que tras esa arrolladora campaña del '39 había campeón para la temporada siguiente, pero no se repitió la performance, aunque eran básicamente los mismos jugadores. Y luego del título del '41, también

se apostó a la repetida..., pero no pasó nada, a pesar de que la estructura humana se mantuvo.

¿Cansancio?... ¿Deterioro individual?... ¿Saturación?... ¿Exceso de aplicación táctica?... Lo cierto es que los momentos estelares tienen su sitio establecido en la historia. Ésa es la característica que los define como singulares. Es el toque mágico de lo único, de lo irrepetible. Por eso Colo Colo demoró más de cincuenta años —desde que conquistara su primera estrella— en conseguir sumar dos títulos seguidos. Para ello, ha tenido que gestarse el momento preciso y excepcional, darse las condiciones máximas de todo orden. En lo deportivo y en lo humano. En lo directivo y en lo económico. Incluso, algún soplo de la diosa Fortuna.

Quizás el bicampeonato no llegó antes porque algún factor estuvo ausente. Ya en 1942 hay problemas en su dirigencia. El presidente, Róbinson Álvarez, renuncia de manera indeclinable frente a la asamblea de socios. La competencia se afronta con Tomás Olivo como nuevo timonel. El año pasa sin pena, pero tampoco con gloria, y la corona es para el Santiago Morning, segundo Magallanes y tercero Colo Colo.

En diciembre, los japoneses bombardean Pearl Harbour y Estados Unidos entra a la guerra, ante el jubiloso puro de Winston Churchill y una Inglaterra en el extremo límite de sus fuerzas. En casa, ajenos a tan "mundanal" estruendo, el pueblo colocolino hace votos en Navidad por que el Año Nuevo sea próspero futbolísticamente para su indio querido... Al tronar de esos cañones del viejo mundo, ¿volverá con renovados bríos ese aguerrido espíritu, algo apagado con tantos devaneos tácticos?

La pregunta tendrá respuesta positiva.

#### YA ERA TIEMPO DE CAMBIAR

Más allá de los galardones, en 1943 nadie podía discutir que Colo Colo era el primer actor futbolístico y el club de mayor arrastre partidario. Pero nuestro balompié profesional iba tomando cuerpo, y el resto de los clubes de "punta" —Unión, Magallanes, Audax, Green Cross y la "U"— se vieron enfrentados a la imperiosa obligación de reforzar sus planteles para detener la siempre peligrosa "amenaza blanca". Esto involucraba también mejores entrenadores y contrataciones de algunos cracks extranjeros, mientras todos, cuál más, cuál menos, entraban en la dictadura de las tácticas.

Cada vez les resultaba más difícil a los albos derrotar a sus rivales tradicionales por marcadores holgados. Ese año, por ejemplo, Colo Colo sólo goleó 8-2 al ya muy débil y colista absoluto del torneo Santiago National, y le hizo 7-1 a Santiago Morning, flor de un día como campeón de la temporada anterior, y a Universidad Católica, todavía verde como equipo grande. Pero con Magallanes cayó 1-2, empató a cero y luego perdió 0-3 con el Bádminton, en la segunda rueda fracasó estrepitosamente ante el Morning por 0-2.

Sin embargo, la pugna decisiva fue con Unión Española. Con un cuadro más joven que el de Colo Colo, donde Atilio Cremaschi apunta a la fama y en el arco se luce espectacularmente Hernán Fernández, lo derrota 2-1 en la apertura del campeonato. Y al final son los hispanos quienes se quedan con el título, dos puntos más arriba de los albos y Magallanes.

Decepción popular, porque el vicecampeonato siempre será poco para la familia colocolina... Era necesario un golpe de timón. Y el relevo de algunos viejos tercios.

#### SALE PLATKO..., ENTRA TIRADO

El húngaro Francisco Platko había dejado de ser "novedad" con su "WM". Entonces se cambia a Magallanes, y Colo Colo parte en 1944 dirigido por quien, en calidad de jugador y técnico, los entrenara para ganar la primera estrella en 1937: Arturo "Carecacho" Torres.

Los dirigentes deciden nacionalizar el plantel, que era un clamoroso deseo de su hinchada tras el fracaso de los argentinos Joselatto y Vidal en la temporada anterior. Así se van ahora Socarraz y el arquero Diano, pero no Domínguez, que vuelve luego de estar a préstamo en Universidad de Chile. Las miradas —por primera vez— se fijan en jóvenes que esperan en la antesala, aunque de ellos sólo será titular el mediovolante Gilberto Muñoz. Se termina contratando al meta José Sabaj y al centrodelantero Héctor Rojas. En el resto de la formación, viejos conocidos como Pastene, Fuenzalida, Tomás Rojas, Norton Contreras y Hormazábal.

La competencia arranca con Everton, de Viña del Mar, como equipo debutante en primera división. El número de participantes es de doce, el más alto a la fecha. Después de una lucha estrecha, Colo Colo es líder invicto al cabo de siete partidos, pero es derrotado en el octavo encuentro a manos de Unión Española. Luego sufre una goleada ante Magallanes, cuya paternidad se hace efectiva en la cancha por quinta vez consecutiva. Pero los desastres no paran ahí: sucesivamente los albos pierden con Audax Italiano y Wanderers.

Los dirigentes se ponen muy nerviosos, más que el ya confundido entrenador Torres. Y el final de la primera rueda encuentra a Colo Colo tercero, detrás de Magallanes y Audax. Entonces ocurre lo que se haría frecuente en las decisiones de los dirigentes en los años futuros: cambian al técnico.

Así llega Luis Tirado a la tienda del Cacique, quien entre sus antecedentes traía haber llevado a Universidad de Chile al título

en 1940. Pero Tirado era y fue mucho más que un mero entrenador para conseguir resultados. Hizo escuela en el medio criollo y fue el maestro para una importante generación de jugadores y técnicos.

Si el movimiento se demuestra andando, Lucho Tirado dio la razón a quienes lo eligieron. Colo Colo se afirmó en la segunda rueda y entró a pelear palmo a palmo el primer lugar. En un incidente escandaloso de la penúltima fecha, según testimonios de la época —y estando segundo a un punto de Audax—, la Asociación Central de Fútbol hizo repetir un partido con Magallanes, que éste perdía, ya que el árbitro decidió suspenderlo por supuesto "clima violento de los jugadores" cuando restaban sólo minutos. Aun así, a tablero vuelto en el Estadio Nacional, los albos se impusieron 2-1.

Y en la fecha final, Colo Colo enfrenta a Audax Italiano. En gran partido, le gana 3-1 y obtiene su cuarto título, en una definición como en la hípica: por fallo fotográfico. Esta vez, sin embargo, la campaña tuvo emoción en el epílogo, pero nunca alcanzó esos ribetes de juego superior y espectacular de logros precedentes.

#### EL AÑO DE LA DEBACLE

Los albores de 1945 no pueden ser más auspiciosos ni, al mismo tiempo, más frustrantes para nuestro balompié. En enero, Chile organiza el Sudamericano con la esperanza de conquistar su primer lauro internacional. En el debut, golea 6-3 a Ecuador, para seguir con un 5-0 a Bolivia y 2-0 a Colombia. A continuación empata a 1 con Argentina y derrota a Uruguay por 1 a 0.

Sólo queda Brasil, y somos campeones... Pero el legendario "Sapo" Livingstone, bajo los tres palos nacionales, no olvidará nunca ese cabezazo de Heleno que se le coló por el ángulo superior derecho y que salmodió el triunfo carioca por la cuenta mínima. Además, la derrota nos postergó al cuarto lugar, detrás de Argentina y Uruguay.

De ese torneo arranca el sueño chileno de alcanzar un título. Porque cuando se está tan cerca, a la próxima oportunidad las ansias se multiplican y las ilusiones crecen. Por eso la historia se repetiría en el Panamericano de 1952 y en el Sudamericano de 1955, que también tuvieron a Chile como sede.

¿La decepción en el torneo subcontinental tuvo efectos en el plano local y, por ende, en Colo Colo? Talvez, porque suele ocurrir que el ambiente queda "tocado" cuando se frustra una aspiración nacional. Lo cierto es que los albos terminan la temporada en la peor ubicación que se les recuerde: undécimo y penúltimo, apenas sobre el Bádminton.

No deja de ser anecdótico que ello suceda con el mismo equipo, el mismo entrenador y los mismos dirigentes que celebraron el título el año anterior. Más aún si en un torneo de apertura mostraron estar en un nivel de cuadro campeón. Eran una realidad objetiva, sin embargo, los años de circo de varios de sus hombres desequilibrantes. Cuando vino el bajón y recrudecieron las lesiones, no había valores de la misma estatura para el relevo generacional. Con todo, nada es suficiente para explicar tal debacle, salvo la promesa de Róbinson Álvarez de enmendar rumbos, de mirar hacia el futuro... y hasta de tomar la decisión de tener estadio propio.

Pero mientras el presidente colocolino se conduele, Alemania se rinde a los aliados y los norteamericanos aplastan la fanática resistencia japonesa con dos bombas atómicas, en Hiroshima y Nagasaki. Nada comparables sus consecuencias, el holocausto judío y decenas de países devastados por la guerra, con el descalabro de un penúltimo lugar de Colo Colo en el campeonato.

#### CALDO TOMA EL ENFERMO...

Después de una campaña tan negra, cualquier cosa que se haga constituirá una mejoría. Y 1946 tuvo características de convalecencia para Colo Colo.

El gran ausente será Pancho Hormazábal, con una lesión rebelde que lo deja definitivamente fuera del plantel. Pero en sus alineaciones titulares se consolidan nombres prometedores como el de Juan Aranda, y se trae a Misael Escuti, quien llegaría a ser uno de los más famosos arqueros chilenos de todos los tiempos. También se incorporan Pancho Urroz, Juan Alcántara, Pedro Hugo López y Domingo Pino. Apellidos bien criollos que hablan de nuevos aires y de una política institucional más aterrizada.

Por primera vez el torneo contempla una rueda extra para los seis primeros. Aunque Colo Colo clasifica, es último en esa liguilla, detrás de Audax Italiano —campeón—, Magallanes, Universidad de Chile, Green Cross y Wanderers.

En todo caso, el año termina con mejores augurios que el anterior para los albos. Porque en 1947 los cambios del plantel son mínimos, por lo general una clave importante en la consecución de un objetivo. Los nuevos del '46 adquirieron madurez y armonizaron con las figuras veteranas. Sin embargo, para ello fue preciso un catalizador: Enrique "Tigre" Sorrel. El goleador, ya "viejo crack", volvió al único redil futbolístico con que se identificó en su vida, ahora como entrenador.

Con los goles de Peñaloza (14), López (11), Aranda (8) y Domínguez (6), a quien se daba por "jubilado", Colo Colo ganó su quinto campeonato, con 38 puntos, contra 31 del Audax, hace rato uno de los más jerarquizados rivales, junto a Magallanes, Unión y las Universidades. Tanto, que los dos únicos encuentros que perdió el campeón fueron frente al conjunto itálico. Pero la algarabía popular fue casi constante a través del año.

#### UN TIMBRAZO DE ALARMA

El cuento empieza a parecer algo repetido, pero otra vez Colo Colo tiene problemas para responder al nuevo título ganado.

Para aprovechar la viada y también el receso antes de la competencia oficial de 1948, a la directiva se le ocurre organizar lo que en ese entonces constituyó una idea original y atractiva: un torneo sudamericano de clubes campeones. Acababa de terminar el Sudamericano de Selecciones en Guayaquil, donde a Chile no le fue nada de mal: batió a Ecuador —dueño de casa—, Bolivia, Perú y Colombia; empató con Argentina —frente a los trasandinos este resultado se celebraba como un triunfo— y perdió con Paraguay. Ya en la década del '40 se puso en el inventario que éramos superiores a los equipos del Pacífico e inferiores a los del Atlántico.

El arrastre de Colo Colo aseguraba gran asistencia de público al torneo de marras, como efectivamente sucedió. Además era febrero, y para ese pueblo que vacaciona en Santiago, el fútbol internacional era casi como una función de gala.

Respondieron positivamente a la invitación River Plate, de Argentina; Nacional, de Uruguay; Vasco da Gama, de Brasil; Municipal, de Perú; Emelec, de Ecuador, y Litoral, de Bolivia. De más está decir que con tal nombre el representativo del Altiplano fue blanco de ironías y bromas, aunque éstas acabaron una vez que los bolivianos dieron cuenta del anfitrión.

El debut de Colo Colo fue más que opaco frente a Emelec. Para los aficionados de la época, el fútbol ecuatoriano era de tercer orden. Pero los del Guayas llegaron a estar en ventaja de 2 a 0, y sólo respondiendo al eslogan "de atrás pica el indio", el cuadro chileno alcanzó el empate. Contra los bolivianos no lo hizo mucho mejor, y sólo en los últimos minutos redondeó un marcador de 4-2. Pero la cosa se puso realmente seria cuando en el tercer partido los albos caen frente al campeón peruano por 3 a 1. Por ello, el empate 1 a 1 con Vasco da Gama viene a ser una suer-

te dé rehabilitación, aunque sólo sea en el resultado. Porque lo que no convence a nadie es el juego que ha mostrado el equipo. Por las mismas razones, tampoco satisface a los críticos la victoria sobre los uruguayos por 3 a 2. Y en lo que inicialmente, al hacer el fixture, se esperaba fuera una final contra River Plate, ganan los argentinos por 1 a 0. Habida cuenta de que en la delantera trasandina actuaron. José Manuel Moreno, Alfredo Distéfano, Miguel Ángel Labruna y Félix Loustau —cuatro de los más grandes súper cracks que ha dado el fútbol argentino—, ese marcador desmerece más al vencedor que al derrotado.

En suma, Colo Colo armó la fiesta, pero sólo se divirtieron las visitas. No entró ni en tabla.

#### LA NOCHE SE VIENE ENCIMA...

A diferencia de lo que ocurre hoy, en el pasado los partidos amistosos internacionales no sólo se jugaban a muerte, sino que además concitaban un interés masivo en los aficionados. Los encuentros se rodeaban de un clima nacionalista —en el buen sentido, no tropicalista—, lo cual redundaba en un espectáculo siempre interesante. Por eso la responsabilidad de Colo Colo era alta. Siempre sus jugadores tenían que estar dispuestos a brindarse, no importa si el físico pidiera un descanso.

Aquel torneo de clubes campeones expuso esa realidad, amén de que en cinco partidos extenuantes hubo lesionados que dejaron a mal traer al campeón criollo para la competencia local.

La campaña del '48, a la luz de las cifras, muestra absoluta falta de fulgores. No parece el Colo Colo del año precedente. De veinticuatro partidos, sólo en tres anota cuatro goles. Abundan los marcadores de 2-1, 2-2, 1-0 y 1-1. Y la defensa encaja 40, el doble de los que le hicieron en el torneo anterior. El centrodelan-

tero Mario Lorca y el puntero izquierdo Pedro Hugo López son los únicos que no pierden el hábito de llegar a la red. Por eso no extraña que al final el título sea para Audax Italiano y que el Cacique quede tercero, detrás de Unión Española.

Para 1949 no hay mayores planes ni novedades. Falta la plata y, además, alguien vendió los terrenos donde se pensaba levantar el "estadio propio", según trasciende, para pagar la "mi-

llonaria" planilla del plantel.

Un diario informa de la incorporación de un veloz entreala nortino, Manuel Muñoz, apodado el "Expreso de Tocopilla", pero que pasaría a la historia como "Colo Colo" Muñoz, dada su ejemplar identificación con la camiseta popular. Claro que ésta sería la temporada de su debut, no la de su consagración.

La noticia más espectacular está en otro club: José Manuel Moreno es contratado por Universidad Católica en una cifra "astronómica": un millón y medio de pesos. Al parecer, bien pagado, porque el astro rioplatense trajo sus gambetas y sus go-

les de cabeza para sacar campeones a los cruzados.

Colo Colo asiste desde la oscuridad a ese tránsito triunfal de la UC. Llega a estar penúltimo, y remata en noveno lugar, en compañía de Green Cross, y apenas más arriba que Iberia y Bádminton. Un 5-0 a la "U", 8-1 a Bádminton y 6-2 a Iberia son los únicos resultados que vale la pena recordar. Ganó seis partidos, empató siete y perdió nueve.

### ENTRE UN MUNDIAL Y EL SOBORNO...

El bajón de Colo Colo, que ya dura dos años, sigue preocupando. Su siempre exigente hinchada espera que 1950 depare un reverdecimiento de laureles. Mientras tanto, se da un respiro en sus quejas para seguir, por radio y diarios, las alternativas del Mundial de Brasil, el primero de "posguerra". Chile "cumple con decoro" al perder con Inglaterra y España y golear a Estados Unidos —vencedor sorprendente de los ingleses— con un jugador "desconocido", que actuaba en el Newcastle y que pocos años más tarde sería sensación en el propio Colo Colo: Jorge Robledo.

Con el "Maracanazo" de Uruguay, epilogó la cita mundialista. Aquí, Julito Martínez decía "...y ahora, a lo nuestro".

Los albos mejoran su juego cuando se inicia la lucha por los puntos, con tres incrustaciones importantes: José Santos Arias, Rubén Jiménez y Osvaldo Sáez. Y a poco andar, derrotan a Universidad Católica 2-0, partido en el cual Manuel Muñoz ya muestra sus grandes condiciones de artillero, como que terminará el torneo con once anotaciones. Más tarde golean 5-1 al más tradicional de sus rivales, Magallanes, y cunde el entusiasmo de los parciales. Cuando termina la primera rueda, Colo Colo está segundo con Unión Española, detrás de Santiago Morning. Ya en el segundo tramo, Unión pasa a la punta, seguida tenazmente por el Cacique. Cuando se enfrentan en lo que se podía considerar una final adelantada, los hispanos golean 4-0.

El campeonato se pone al "rojo vivo". En la penúltima fecha, Everton derrota a Unión y le da alcance, mientras los albos sólo empatan con Iberia, para quedar segundos, a un escaso punto. En la jornada de clausura, los tres en discordia ganan sus respectivos compromisos, y en el partido de definición, Everton se alza

con su primer título.

Es difícil precisar qué duele más en el hincha colocolino: ¿una mala campaña o estar en la "quemada"?

Pero más doloroso aún será ver el nombre de Colo Colo envuelto en el humo del escándalo.

El arquero de Green Cross, José Sabaj —quien jugara anteriormente en Colo Colo—, denunció ante la Asociación Central de Fútbol que para el encuentro con los albos (faltando cuatro fechas para el término del campeonato) lo visitó el vicepresidente de su ex-club, Luis Orellana, y le ofreció una considerable, suma de dinero para que "fuera ñato" o "corriera para atrás", como se dice en la jerga hípica. Y Sabaj, tras relatar la historia, entregó a los dirigentes el dinero recibido de manos de Orellana. Aunque no parece claro por qué el "sobornado" no habló ni mostró el dinero antes de jugarse el partido, el directorio de la Central, además de fallar la culpabilidad del dirigente colocolino y expulsarlo de la dirigencia futbolística, sancionó al club con la pérdida de los cinco puntos ganados en sus tres últimos encuentros.

De no ser por una posterior revisión de tal castigo —¿qué culpa tenía el plantel?—, Colo Colo habría sido quinto y no tercero en la competencia del '50.

#### ANTESALA DEL REENCUENTRO

Tras tan azaroso colofón precedente, se aboca al objetivo que lo obsesiona: ser nuevamente campeón. Los dos años siguientes enseñarán, con majadera porfía, que unos son los propósitos y otras las realidades. Sin embargo, está en marcha otro ciclo histórico, aunque todavía no alcance a ser visualizado por sus protagonistas.

En 1951, Colo Colo repite el tercer lugar, aunque esta vez no lo hace en medio del dramatismo del torneo anterior. Éste tiene una tercera rueda (liguilla) para los seis primeros equipos, y Unión Española vuelve por sus fueros al ganar el campeonato en definitorio cotejo extra al Audax Italiano, mientras los albos terminan a cuatro puntos de distancia.

Aun así, en la segunda rueda los albos insinuaron algo grande. Durante cinco fechas consecutivas estuvieron al tope de la tabla, y en las restantes fueron segundos o terceros. Pero en la liguilla final aflojaron inexplicablemente. Sólo la regularidad de "Colo Colo" Muñoz como scorer del equipo quedó fuera de discusión con sus dieciséis goles, lo cual hace concluir a los comentaristas —y a su hinchada— que el ataque precisa de otro hombre con similar olfato goleador, para desequilibrar los encuentros apretados y ante rivales poderosos. Ya es sabido que todos los equipos se aprontan para jugarle a Colo Colo.



Manuel "Colo Colo" Muñoz, goleador innato, con habilidad y velocidad superaba a todas las defensas.

Nuevamente a la expectativa de hacer fama, el cuadro popular inicia 1952, que será el año del Panamericano de Fútbol en casa.

A ver si ahora salta la liebre que se nos escapó en el Sudamericano del '45. Y la verdad es que todo parece indicar que puede ser... Chile golea 6-1 a Panamá y 4-0 a México. Luego supera estrechamente 3-2 a Perú y vence 2-0 a Uruguay, el campeón

mundial. El panorama es francamente prometedor para la final con Brasil. Pero nuestra selección resiente la ausencia por lesión de dos de sus principales figuras, y cae por 3 a 0. Por segunda vez, los brasileños nos dejan de vicecampeones.

¡Como para recordar la máxima del "Consomé" Oyarzún: en los tiempos de los gladiadores no existían los segundos lugares!"

En el plano local, Colo Colo padece el mismo "síndrome". Cuando restan cuatro fechas para que acabe el campeonato, que se ha jugado a tres ruedas completas y cada equipo ha cumplido el récord de 33 partidos, los albos pierden con Audax y empatan con Magallanes. Ahí se van tres puntos que a la postre serán los que marquen la diferencia con Everton, campeón por segunda vez.

Es obvio que las posibilidades se dilapidaron antes. Basta mirar la estadística: ¡once empates!, donde proliferan los 1 a 1. Para variar, el gran goleador del equipo —por tercera temporada consecutiva— es Manuel Muñoz, con veinte unidades, y sólo se le acerca Fernando Campos, con trece.

Pero Colo Colo necesita goles en grandes cantidades.

Y vendrán. Un chileno nacido en Iquique y avecindado en Inglaterra traerá los suficientes como para cerrar un capítulo y abrir otro, tanto o más glorioso en la apasionante bitácora colocolina.

#### 1953-1960

### JORGE ROBLEDO CAMBIÓ LA HISTORIA CON SUS GOLES

Con el centrodelantero ansioso de reencontrarse con su patria y jugar en su fútbol no sólo gana Colo Colo, sino todo el medio criollo. El hincha llena los estadios para ver la potencia goleadora de un *crack* hecho a la inglesa, pero con talento sudamericano. Los títulos de 1953 y 1956 como los vicecampeonatos de 1954 y 1955 llevan su firma. Hasta tuvo tiempo para ser jugador y director técnico.

# COLOCOLINO GRACIAS AL "GRINGO"

El niño Pedrito González Espinoza, con apenas siete años de edad, no alcanzaba a comprender el entusiasmo de su padre. El "maestro" González, un obrero de la construcción cuyo sueldo de su no siempre estable trabajo sólo le permitía arrendar una pieza en una cité de calle San Ignacio, apuraba a su mujer para que sirviera luego el almuerzo. Se olían la longaniza y los porotos con "rienda", en una humeante olla sobre la cocinilla a parafina. Era el menú dominguero.

El hombre quería llegar temprano al estadio. En una de ésas, ya no quedaban entradas... "Hoy debuta Robledo", repetía casi como una grabación. "¿Quién es Robledo, papá?", preguntó su hijo. "Un gringo que es fuera de serie, m'hijo... Y va a sacar

campeón al Colo este año", fue la respuesta orgullosa y entendida del progenitor.

"¡Yo quiero ir!", gritó el chico, y se habría puesto a llorar si

lo dejan en casa.

La tarde estaba fría. Bien arropado, Pedrito se fue, de la mano de su padre, al Nacional. Un microbús Matadero-Palma, con la palabra "estadio" pintada en los vidrios, tardó veinte minutos hasta el campo deportivo. La gente se agolpaba en las boleterías de "galera". Adentro, ya estaba repleto.

Hoy aquel niño recuerda a jirones la ovación que recibió el ingreso de Colo Colo a la cancha y la mención, por los altoparlantes, de "con el número nueve, Jor-ge Ro-ble-do"... También tiene grabados en sus retinas los dos goles —uno de cabeza— que aportó al 4-0 con que Colo Colo venció a Ferrobádminton. En sus tímpanos aún resuena el estruendo de las celebraciones. Y no podrá olvidar jamás el paroxismo esculpido en el rostro de su padre y de todos los hinchas.

"Le juro que sentir esa emoción, yo tan pequeño, fue como el spot del Ego, me cambió la vida pa' siempre. Desde entonces

que soy enfermo de colocolino."

Toda una postal de sentimiento popular albo.

#### UN GOLEADOR VINO DE NEWCASTLE

Esta parte de la historia es simple. El entonces próspero empresario textil Antonio Labán asumió la presidencia de Colo Colo y se propuso dar un golpe de timón, destinado primordialmente a reforzar el plantel. Las últimas campañas habían mostrado un equipo que se entreveraba en los primeros lugares, pero que no lograba cristalizar nuevos títulos.

Desde hacía tiempo se buscaba un ariete goleador que se

complementara con "Colo Colo" Muñoz y restituyera a la vanguardia alba esa devastadora eficacia de los primeros galardones. Alguien le "sopló" a Labán que en Inglaterra había dos hermanos oriundos de Iquique, los Robledo—uno de los cuales, Jorge, ya había venido a integrar la selección mundialista del '50—, que estaban dispuestos a regresar a la patria y continuar su carrera futbolística en una institución solvente. Entre sus más trescos antecedentes figuraba el de haber ganado la Copa Inglesa con el Newcastle, del cual Jorge Robledo fue su goleador.

Amador Yarur, otro industrial textil de envergadura y a la sazón presidente del club Palestino, recién ascendido a Primera División, también entró a tallar por conseguir el concurso de Jorge, pero al final puede más el peso institucional de Colo Colo.

El debut de Jorge Robledo es un hito en la trayectoria del club albo.

El 31 de mayo de 1953 marca una clara diferencia entre el pasado de nostalgias románticas y el presente con proyección de futuro. Separa dos épocas, con diferentes escenarios y exigencias, y encarna el relevo de un estilo que se venía desgastando a ojos vista. Con razón se puede hablar de Colo Colo antes y después de Robledo, sin descartar a su hermano Eduardo, un buen mediovolante.

A los que no alcanzaron a ver jugar a Jorge Robledo, una mirada a la tabla estadística del torneo de ese año les sería suficiente para formarse una idea certera de su influencia. Veamos: en las temporadas inmediatamente anteriores, la delantera anotó un promedio de algo más de 50 goles. Ahora convirtió 80. El propio Robledo fue el autor directo de 24 de ellos. Muñoz estuvo en su cuota, con 14; Aranda subió su producción a 14; Atilio Cremaschi —la otra figura contratada— se inscribió con 10, y Castro aportó 7, para nombrar sólo a los más prolíficos. El promedio para los 26 partidos jugados fue de 3,4 goles.

#### FIESTA TODAS LAS SEMANAS

Los hinchas se resarcieron con creces de esos cinco años sin títulos, porque Colo Colo se adueñó del cetro —el sexto en la cronología— cuando aún quedaban tres fechas. Y lo hizo propinándole una goleada de proporciones a Magallanes: 8-3. Suficiente para sumar 41 puntos y poner una diferencia de 8 sobre sus escoltas, Audax y Palestino. Además produjo otros guarismos expresivos: 6-0 al Audax, 6-1 a Iberia, 5-2 a U. Católica y 6-1 a la "U".

La eficacia ofensiva y la calidad técnica y táctica de su fútbol distinguieron después de mucho tiempo a Colo Colo del resto de los equipos. Francisco Platko, quien había vuelto a la dirección del plantel, tuvo en Jorge Robledo a un conductor dentro del campo que alivió su tarea. Porque el equipo se asimiló rápido al nuevo ritmo de Robledo, a su ubicuidad en el área y a su disparo al arco sin mayores dilaciones.

Entonces los dirigentes albos, encabezados por Labán y aconsejados por Platko, concluyeron que con algunos "ajustes" a la formación titular, Colo Colo se transformaría en un ciclón ofensivo sin precedentes en los anales del balompié criollo. La marca récord de 91 goles anotados la poseía aquel equipo que ganara el campeonato de 1939, y no sin razón se pensó que ahora estaban dadas las condiciones para intentarlo en la competencia del '54. Platko reforzó la punta derecha con la traída, desde España, de Jaime Ramírez y la contratación de Isaac Carrasco, consagrado defensa en Audax Italiano.

Lo que no estaba en los cálculos de la gente del Cacique —embriagada aún por la euforia de la quinta estrella— era que los rivales de Colo Colo tomaron las providencias necesarias para neutralizar su maquinaria ganadora. Y gran animador del torneo fue Universidad Católica, donde Romualdo Moro y Miguel Ángel Montuori llevaron la batuta, para disputarles el título a los albos, fecha a fecha. Al final, un punto de ventaja dio el cam-

peonato a los cruzados, y no deja de ser una paradoja el hecho de que a tres fechas del término, Colo Colo cayera 3-4 con Ferrobádminton, luego de estar en ventaja de 3-0. Al revés de Católica, que empató titánicamente 3 a 3, tras ir perdiendo por 1-3.

Lo que está fuera de polémica es que con Colo Colo no había partido malo. Su estilo y sus figuras aseguraban el buen espectáculo, más allá de cualquier resultado. Jorge Robledo superó su cuota anterior y marcó 25 tantos, Muñoz bajó a 12 y Cremaschi se mantuvo en 10. Colectivamente, los albos superaron en anotaciones a favor a la UC, 76 a 67, y tuvieron menos goles en contra, 50 a 55.

#### UNA BASE DE SELECCIÓN

En 1955, Jorge Robledo cumplirá su tercera temporada en Colo Colo y tendrá, además, la ocasión de mostrarse y brillar con la camiseta de la selección en el segundo Sudamericano en nuestro país. Aquellos que vieron el certamen del '45 tienen la secreta ilusión de celebrar el primer trofeo continental. Más aún si el cuadro popular contribuye con nueve de sus *cracks* al plantel seleccionado.

Aunque el desarrollo de la justa responde plenamente a las expectativas cifradas en el equipo chileno, el epílogo significará una pena deportiva y también una tragedia fuera de la cancha.

Chile arranca a lo campeón: boleta de 7-1 a Ecuador; 5-4 a Perú, en un electrizante clásico del Pacífico; un empate 2-2 con Uruguay no menos dramático, mediante un disparo de distancia de "Cua-Cua" Hormazábal, que sorprende al legendario Roque Máspoli, y en el penúltimo encuentro golea a Paraguay 5-0. A esas alturas ya nadie duda de que el título se queda en casa, aunque el rival sea Argentina, al cual nunca se le había ganado.

Adentro, el público rodeaba el rectángulo de césped, de pie

sobre la pista de ceniza, acordonada por Carabineros. Afuera, miles de aficionados sin poder ingresar, se apretujaban contra las rejas, que cedieron al tumulto. Seis personas murieron aplastadas y decenas quedaron heridas.

En la cancha, Chile dominó todo el partido, pero un contraataque aislado de los argentinos lo materializa Micheli para poner una lápida a esa quimera sudamericana, tal como diez años antes lo hiciera el brasileño Heleno.

El público, a un metro de la raya del campo de juego, da una lección de conducta: cuando el visitante se retira, le abre camino y aplaude su victoria.

¿Escena semejante se podría ver hoy aquí o en otro estadio del

mundo?

Es que en la década del '50 aún se nos llamaba, con toda propiedad, los "ingleses de la América del sur". Al menos en el fútbol.

# REPICANDO Y EN LA PROCESIÓN

Si se considera que Colo Colo no tuvo un verdadero entrenador en el campeonato del '55 y que Jorge Robledo debió "repicar y andar en la procesión" por la égira de Platko, el elenco popular la sacó barata ese año. Estuvo lejos de repetir la gracia de "Carecacho" Torres, que en 1939 llevó a sus compañeros al título en calidad de invictos. Aunque Robledo anotó 19 goles, su desempeño como técnico fue poco convincente, sobre todo para quienes lo "sufrieron".

Ha sido la temporada más espectacular que se le recuerde a Palestino, con un trío de ataque, comandado por el "Muñeco" Coll, que anotó 91 goles en 33 partidos. Los albos perdieron dos de los tres lances con los nuevos campeones y se apuraron en la tercera rueda para compartir el subcampeonato con Universidad de Chile y Everton..., a nueve puntos de Palestino.

Pero ya amanece 1956. Soplan vientos auspiciosos allá en Montevideo, donde la selección realiza una hazaña: golea 4-1 a Brasil, en un partido que consagra a Leonel Sánchez con sus juveniles 18 años. La zurda de quien, casi al final de su carrera, también vistiera la camiseta de Colo Colo, vuelve loco al mundialista Djalma Santos. Éste es el prólogo de otra noticia que traspasará de orgullo el ámbito criollo: Chile gana también, en el Congreso de la Fifa, en Lisboa, la sede del Mundial de 1962.

En medio de estos dos hechos tan positivos, la inconsecuencia directiva se produce en el plano directivo: Antonio Labán amenaza con retirar a Colo Colo de la Central de Fútbol, luego de que la mayoría de los clubes aprueba la derogación del acuerdo que rebajaba a sólo dos el número de extranjeros por equipo. Audax Italiano se pliega a la posición alba. Ambas instituciones tenían planteles chilenizados desde hace tiempo. Pero la sangre no llega al río, porque las instituciones de provincias no están dispuestas a prescindir de Colo Colo en el torneo. Hubo un tiempo en que salvaban el año con la recaudación que hacían cuando lo enfrentaban de locales.

## UN SIETE DE LA SUERTE

Larga el campeonato que le reportará a Colo Colo su séptimo título. El último para Jorge Robledo, quien sólo juega 6 partidos en la temporada, aunque ello no impide que marque la respetable cuota de 12 goles, uno menos que Atilio Cremaschi, que alineó en 15.

Sin embargo, el año '56 está signado por la incorporación del

entreala derecho Enrique "Cua Cua" Hormazábal, quien aporta no sólo talento futbolístico, sino también la nada despreciable cifra de 11 goles.

El torneo muestra un rostro remozado de los albos, como nuevos son los bríos de un "veterano" como el "Chico" Cremaschi. Colo Colo se ciñe la corona con holgura, con 38 puntos, cinco más que Wanderers.

La era de Jorge Robledo terminará dos años más tarde, cumplida su tarea de insuflar al estilo del Cacique la consistencia que le permita estar ahí, en la pelea, siempre como candidato, nunca como comparsa.

## 1959-1991

# CON LA TÉCNICA DE "CHAMACO" Y LOS FESTEJOS DEL "CHINO"...

Los años de las formaciones avasallantes y de los grandes cracks que se agigantan en la retrospectiva son sustituidos por los desafíos de nuevos protagonistas de una leyenda fresca. Los relevos asumen la conquista de otros títulos y bordean las hazañas que los sueños de la hinchada multitudinaria nunca se cansará de alimentar.

## ESTRENO EN SOCIEDAD

Colo Colo se aferra al subcampeonato de 1959, que bien pudo ser otra estrella prendida al estandarte albo. La "U", cada vez más poderosa, le gana la definición en partido extra. Pero una juventud diferente se macera en la experiencia de los que ya tienen muchas campañas en el cuerpo. Junto a Caupolicán Peña, Isaac Carrasco, el "Cua Cua" Hormazábal, surgen Mario Moreno y Jorge Toro, para saborear el primer título con el Cacique en 1960.

Con los latidos del Mundial del '62 cada vez más cerca, Colo Colo pasa 1961 en el tercer puesto, pero presenta en sociedad a Francisco "Chamaco" Valdés. De verlo en sus inicios, ya no era

difícil imaginar adónde llegaría.

Durante más de una década, con algunas intermitencias, Colo Colo será identificado con el mediocampista de pases soberbios y goles maravillosos. Ya el '63 contribuye decisivamente al noveno cetro colocolino, con 22 goles, sólo superado por la marca inalcanzable de 37 tantos anotados por Luis Hernán Álvarez. En otras funciones, otros nombres de jerarquía: Misael Escuti, Caupolicán Peña, Mario Moreno, Bernardo Bello y el argentino Walter Jiménez, entre otros...

# DE LA AMNESIA A LA PERFECCIÓN

Entre 1964 y 1969 más vale recurrir a la amnesia, porque los chispazos y algunas individualidades no alcanzan a borrar la crisis recurrente que clava sus garras en la estructura del club. La Central interviene la presidencia de Guillermo Herrera. Tras la gestión fiscalizadora de Guillermo Ferrer aparece Héctor Gálvez, con una lámpara de Aladino, y promete senderos de redención. La historia será justa con él: cumplió. El campeonato del '70 vale más como logro material para el currículo albo que como expresión cualitativa de gran equipo. Pero hay mérito de Pancho Hormazábal para sacar plusvalía de un plantel que destaca como goleador al brasileño Beiruth.

Tras el bajón del año siguiente, Gálvez decide intentar con el "Zorro" Álamos para que arme, en lo posible, un gran equipo, parecido al "Ballet" de la "U" en los años '60.

Y al hábil entrenador la creatura le sale tan buena o mejor que su obra anterior, si chequeamos los alcances de los resultados internacionales.

En el certamen de 1972, Colo Colo bordea el fútbol perfecto. Alcanza el campeonato con 52 puntos y 90 goles, de los cuales 22 son propiedad de "Chamaco" Valdés, además de los pases gol



Carlos Caszely, Guillermo Páez y el "Zorro" Álamos, imagen ganadora del Colo Colo "73, que también asombró.

para sus "socios" Carlos Caszely y Elson Beiruth. Pero, a su turno, todos entran en la cofradía del fútbol espectacular. El "Pollo" Véliz, "Keko" Messen, el "Loco" Páez, el "Pavo" Galindo, los centrales Rafael González y Leonel Herrera y el "Gringo" Nef —sin olvidar al "Coco" Rubilar y a Fernando Osorio— responden como piezas de una maquinaria de precisión.

Pero este equipo que reverdece calidades muy pretéritas y se alza con el título, se gana un espacio en la vitrina de honor como "Colo Colo '73". Porque es en esa Copa Libertadores, un anhelo tan acariciado como el de los Sudamericanos de 1945 y 1955, donde Colo Colo muestra su mejor potencial.

## COLO COLO ANDA DE COPAS

El "Chino" Caszely, en octavos y cuartos de final, no deja dudas de que es el mejor centrodelantero sudamericano. En el Maracaná, es "Chamaco" el que marca el 2-1 de la impactante victoria sobre Botafogo. Y en Avellaneda es el "Negro" Ahumada, que no estuvo el año anterior, quien pone a Colo Colo en ventaja. Un gol viciado por *foul* a Nef otorga nuevas esperanzas a los argentinos para la revancha. En el Nacional, el árbitro le anula un gol a Caszely que aún se discute, pero resisten los noventa minutos para girar a cuenta del tercer partido en Montevideo. Cuando faltan ocho minutos del segundo alargue, y el empate a uno ya corona a Colo Colo, el error que le regala la Copa a Independiente.

Aunque en los años siguientes se obtienen nada menos que seis títulos locales, con varios vicecampeonatos entremedio, la posibilidad de una revancha continental estuvo lejana. Talvez ello sea la mejor demostración de que el Colo Colo que acaba de lograr las estrellas del '89 y el '90 entrará en la historia grande. Dejar en el camino a Universitario, Nacional y Boca Juniors representa, al margen de la final con Olimpia, ya un mérito sin precedentes.

En este proceso serio de los últimos hay varias manos. Partió con Pedro García, prosiguió con Arturo Salah y ha terminado de madurar con uno de los técnicos más capaces que hayan pasado por la banca alba: Mirko Jozic.

# LOS FORJADORES DE UNA LEYENDA

Desde que apareció en los estadios chilenos, Colo Colo fue conquistando el aplauso y el fervor populares. La misma denominación del equipo de la camiseta blanca lo identificaba con las más profundas raíces de nuestra raza, al evocar al cacique que se distinguió por su fuerza, coraje y valentía en la defensa de su tierra. Significaba un compromiso ante miles y miles de aficionados, porque con esos valores había que responder en el campo de juego a cada desafío.

Y a través del tiempo ese compromiso fue haciéndose carne entre los hombres que vistieron la tricota araucana. La mayoría de los grandes ídolos del fútbol chileno fueron de Colo Colo o en algún momento formaron parte del plantel que ya aclamaban como suyo los más vastos sectores populares.

Desde David Arellano fue forjándose una leyenda que sin duda perdurará en el apasionante mundo del deporte nacional.

## **DAVID ARELLANO**

La figura de David Arellano ha iluminado a los centenares de hombres que han defendido la popular escuadra del Cacique a través de siete décadas.

Fue el hombre que dio vida al nuevo club en 1925 y el primer capitán del equipo. Lo dio todo por el fútbol, incluso su vida. Porque prácticamente murió en la cancha. En la tarde en que Colo Colo debía cumplir su compromiso deportivo en Valladolid, España, Arellano no pensaba integrar la oncena blanca; pero el descuido de los jugadores que olvidaron sus zapatos deportivos en el hotel Inglaterra, donde se hospedaban, lo obligó a jugar.

A los 35 minutos del primer tiempo tuvo un desafortunado accidente al cruzarse con un defensa español, recibiendo un fuerte puntapié en el abdomen, el cual le perforó el intestino. En aquel último partido de su vida salió en camilla de la cancha, falleciendo poco después. "Cuida a mi mamá, y que no sufra cuando sepa la noticia", rogó a su hermano.

El recordado primer mártir había vivido plenamente. Profesor normalista, aplicó todos sus conocimientos al fútbol, estudiando tácticas y estrategias y enseñándolas a los demás jugadores como un verdadero maestro.

Pero su vida estuvo jalonada de anécdotas que mostraban su especial estatura humana. Como la ocurrida en Montevideo, cuando Peñarol propinó una contundente derrota a Colo Colo. La prensa uruguaya recogió, con mucho de asombro e incredulidad, la reacción del capitán del equipo chileno. A los victoriosos defensores de Peñarol les dijo: "Gracias por la lección que nos han dado". Sin proponérselo, Arellano les estaba entregando también una lección, la del hombre que lleva el deporte en el corazón y en la sangre, la del honor por sobre todas las pasiones.

## **GUILLERMO SUBIABRE**

Fue uno de los delanteros de los comienzos de Colo Colo. Pero "El Chato" Subiabre, nacido en Río Negro, se convirtió en ídolo del fútbol en el Campeonato Mundial de 1930, disputado en Uruguay. Extraordinario goleador, fue memorable en ese torneo el puñetazo que Guillermo, de menuda contextura, le dio al argentino Luis Monti, quien lo sobrepasaba en peso y estatura —medía 20 centímetros más—, llamado "Doble Ancho" debido a su físico extraordinario.

"El Chato", luego de iniciarse en el fútbol en Osorno, pasó a formar parte del equipo de Wanderers de Valparaíso, y en 1926 vistió la camiseta colocolina en calidad de préstamo durante una gira deportiva por Europa. Su participación fue destacada y su paso por la escuadra del Cacique, memorable.

# **ENRIQUE "TIGRE" SORREL**

El 2 de septiembre de 1934, en la escuadra blanca apareció un puntero derecho que, desde el primer momento, llamó la atención de los aficionados. Se trataba de Enrique Sorrel, a quien la hinchada lo apodaría el "Tigre", pues virtualmente se transformaba en una fiera en el área enemiga.

Desde sus inicios destacó como uno de los goleadores del equipo. Pero en el torneo de 1937, cuando Colo Colo fue campeón invicto, el "Tigre" Sorrel fue su *scorer* con 14 goles. Su marca lo sobrepasó dos años después, en 1939, al anotar 22 goles en otro campeonato ganado por el club.

Vistió el uniforme colocolino durante once años y en su última etapa de jugador descendió notoriamente su rendimiento, al extremo de participar en un solo partido en la competencia de 1945, cuando Colo Colo se ubicó en el undécimo lugar de la

tabla. El equipo fue derrotado por 3 goles a 1 por Santiago Morning, y al salir de la cancha, Sorrel recibió una silbatina del público.

Sin embargo, el "Tigre" amaba demasiado a su club, más como hincha que como uno de los integrantes del equipo. Y por ese afecto siguió los cursos de instructor que dictaba entonces la Dirección de Informaciones y Cultura (DIC) del gobierno, y, en 1947, regresó a Colo Colo convertido en su entrenador. Conocedor de las potencialidades de sus compañeros, supo aprovecharlas y llevó a la escuadra alba a conquistar el título de campeón ese mismo año, con 38 puntos y a siete de distancia del subcampeón.

# MANUEL "COLO COLO" MUÑOZ

Uno de los jóvenes valores más queridos por los colocolinos fue, sin ninguna duda, Manuel Muñoz, llamado en sus primeras actuaciones el "Expreso de Tocopilla", por su extraordinaria

velocidad de desplazamiento en el campo de juego.

En esa ciudad nortina fue descubierto por los dirigentes durante una gira que realizaba la escuadra del Cacique. Muñoz debutó en el campeonato oficial de 1949 como *insider* o entreala derecho, y se convirtió en el goleador de su equipo, junto con Mario Castro, con diez tantos. En 1950, fue *scorer*, con 12 goles, y en 1951, jugando como entreala izquierdo, anotó 16, para superar su propio récord, en 1952, con 20 goles.

Pero, entretanto, el veloz "Expreso" se había identificado con la hinchada. Era un hombre modesto como cualquiera de los aficionados que seguían al equipo del Cacique; era uno de ellos que vestía la camiseta blanca. El gran afecto que le prodigaba el público explica el apodo de "Colo Colo" Muñoz con el que

se le conoció hasta su retiro del club, en 1955.

En 1953, la estrella de Manuel "Colo Colo" Muñoz comenzó a apagarse casi inexplicablemente. Pero, en realidad, lo afectó la llegada, ese año, de Jorge Robledo —quien de inmediato se elevó al lugar de scorer, con 24 goles contra los 11 de Muñoz—, el "Gringo" chileno que venía de Gran Bretaña cargado de laureles y pergaminos.

Manuel Muñoz, no obstante, ha sido el jugador que mejor representó el espíritu de Colo Colo, y más que de la institución, del hombre de Arauco que le dio su nombre al club, del cual se retiraría en noviembre de 1958.

## **JORGE ROBLEDO**

Llegó a vestir la camiseta alba en 1953, ya convertido en una estrella del fútbol profesional. El iquiqueño Jorge Robledo, el "Gringo", alcanzó notoriedad en Gran Bretaña, desde donde llegó su fama y su prestigio a través de las noticias internacionales publicadas por la prensa chilena.

Con su hermano Eduardo —también futbolista— y su familia se trasladó a Inglaterra en su niñez. Comenzó jugando en un equipo de segunda división, pero pronto fue contratado por el Newcastle United, participando en el plantel que conquistó la Copa Inglesa de Fútbol. Más aún, Jorge Robledo logró el único gol que le dio la victoria a su club en el partido final de la competencia.

El "Gringo", que jamás había jugado en canchas chilenas, defendió a la Selección Nacional en el Mundial de 1950 jugado en Brasil, viajando directamente desde Europa. Más tarde, en Colo Colo, demostraría su talento. La presencia de este chileno, que había triunfado en las canchas extranjeras de la tierra en que nació el fútbol, significó, además, un repunte extraordinario en asistencia a los estadios. Robledo consiguió opacar la popularidad del gran ídolo de esa época, Manuel "Colo Colo" Muñoz, más que todo con el prestigio y el profesionalismo con que se dedicaba al deporte.

## ENRIQUE "CUA-CUA" HORMAZÁBAL

Llegó desde Santiago Morning y durante diez años vistió el uniforme de Colo Colo, alcanzando entonces Enrique Hormazábal su más alta popularidad en el fútbol chileno.

Los estudios de la historia del deporte popular afirman que sin duda "Cua-Cua", que ocupaba el puesto de interior derecho, ha sido uno de los futbolistas más destacados del país. Tenía especial habilidad para estudiar, durante el juego, todas las variantes que pudieran producirse, aplicándolas sobre la marcha tras la conquista del gol, transformándose en el motor indiscutido de las jugadas de todo el equipo.

Él mismo cumplía un rol protagónico en la creación del juego, como una pieza más de la maquina que llevaría el balón a la red adversaria, engranando perfectamente con el accionar de sus compañeros. De extraordinario talento y aptitudes innatas de organizador, ha sido calificado como uno de los jugadores más completos del fútbol nacional.

# LUIS HERNÁN ÁLVAREZ

Destacó en el balompié desde que estudiaba en el Liceo de Hombres Luis Cruz Martínez, de Curicó. Luis Hernán Álvarez, en el modesto equipo juvenil de su curso de humanidades, se perfilaba ya como el brillante centrodelantero que llegaría a ser. Poseía dotes innatas para el futbol, lo que lo convertía en un verdadero genio del balompié. Y cuando tomaba la pelota, rara vez no terminaba en las redes del adversario.

En su época de estudiante era admirador de Colo Colo. El sueño dorado de este muchacho de una generación que vibró con las emociones, el drama y la gloria de la película argentina *Pelota de trapo* era el de llegar alguna vez a formar parte del

equipo popular.

Lo consiguió, con tesón y temeridad pocas veces igualados. Luis Hernán Álvarez se iba con todo hacia el arco adversario, con un arrojo y valentía admirables, sin temer a lo que le pudiera ocurrir. Y así conquistaba los goles que le daban las victorias al equipo albo. La hinchada, que a cambio de las mil emociones que le brindó Álvarez lo retribuyó con su admiración y su cariño, debió lamentar su temprano retiro a causa de una enfermedad al hígado. Sin embargo, su paso por Colo Colo no se podrá olvidar: ha sido su más grande goleador de toda su historia, y hasta 1991, su marca de 37 goles no había sido superada en el futbol chileno.

# JAIME RAMÍREZ

Incansable, entregándose al fútbol con todo su vigor, Jaime Ramírez fue una de las grandes adquisiciones de Colo Colo. Hizo carrera en varios equipos, pero llegó a ser identificado por la hinchada alba como uno de sus propios y grandes astros, querido y aclamado.

Sus más grandes y recordadas actuaciones las realizó en el Mundial de 1962, en donde alcanzó la dimensión de ídolo del

fútbol chileno.

## **MARIO MORENO**

El puntero derecho Mario Moreno demostró en las canchas su especial astucia para sobrepasar las defensas adversarias, que sentían el impacto de la jugada cuando ya era demasiado tarde.

Luego de observarlo en el partido en que por primera vez Chile venció a la selección de Argentina, un comentarista francés lo calificó como "superclase". Especialistas del fútbol consideran que a este brillante jugador le faltaron tan sólo pequeños elementos que habrían hecho de su desempeño un verdadero espectáculo, lo que sin duda lo habría elevado a niveles muy superiores. Pero Mario Moreno jugaba con naturalidad, como si lo que hacía le costara muy poco lograrlo.

Sin duda es otro de los grandes ídolos que Colo Colo ha entre-

gado a su hinchada.

### **ELSON BEIRUTH**

Llegó desde su tierra natal, Brasil, para convertirse en Chile en uno de los grandes del fútbol. Colo Colo contrató a Elson Beiruth, un muchacho joven que prometía mucho y que estaba al alcance de los entonces escasos recursos económicos del club.

Y Beiruth respondió a las expectativas de los dirigentes en las temporadas 1968 y 1969, como lo demostraron las anotaciones que hizo en el marcador. Pero su rendimiento se acrecentaba y

poco a poco se transformaba en una gran figura.

Su examen definitivo ante la hinchada lo dio en 1970, en la final del campeonato frente a Unión Española, cuando Beiruth convirtió dos goles, el segundo en el tiempo complementario y de una factura casi extraordinaria que encendió el fervor de las graderías. El jugador carioca conquistó así el respaldo y la admiración de los hinchas colocolinos que vieron en él a un ídolo más, sin importar su calidad de extranjero.

# FRANCISCO "CHAMACO" VALDÉS

Desde que el 26 de enero de 1961 entró a la cancha vistiendo la camiseta alba y tocó por primera vez la pelota, Francisco Valdés hizo rugir a las multitudes. Porque inmediatamente logró un gol espectacular e inesperado.

"Chamaco" ingresó en el segundo tiempo del partido con el campeón paraguayo, Cerro Porteño, en reemplazo de Bernardo Bello. Segundos después recibía el balón enviado por Enrique Hormazábal, el famoso "Cua-Cua", y Valdés, entrando al área, lo enviaba con poderoso impulso a las redes. Aquel gol rompía el empate a dos tantos que se mantenía hasta ese momento.

Que no fue suerte de principiante quedó demostrado dos días después. Las circunstancias del ingreso de "Chamaco" a la cancha se repitieron sorprendentemente: de nuevo reemplazó a Bernardo Bello.

Pero mayor asombro causó en ese encuentro con Sao Paulo cuando Valdés, al recibir por primera vez la pelota, llegó al área y convirtió otro gol memorable, emulando su propia hazaña.

Los hinchas colocolinos reconocieron de inmediato su talento y convirtieron a "Chamaco" en el gran ídolo, quizás el mayor de todos los tiempos de la historia de 65 años del más popular equipo chileno. Y cuando se inició el campeonato nacional, Valdés jugó por primera vez frente a O'Higgins de Rancagua, el 27 de mayo de ese mismo año 1961, partido que ganó Colo Colo. El talentoso debutante, con un gol, marcó el inicio de una cuenta que lo llevó a ser el indiscutido scorer de toda la historia colocolina.

Antes de que terminara la década, sin embargo, "Chamaco" Valdés debió retirarse del equipo albo por cuestiones de contratos y formó parte de otros equipos nacionales, como Unión Española y Antofagasta. Pero en 1972 los seguidores del Cacique disfrutaron su retorno cuando se formaba el que ha sido considerado el mejor plantel en la historia del club.

## **CARLOS CASZELY**

Llegó a pedir una oportunidad en el club popular el 10 de febrero de 1959, cuando todavía no cumplía 9 años y, poco tiempo después, el 13 de enero de 1966, Carlos Caszely debutó en el primer equipo albo enfrentando a Peñarol en un partido internacional. Ha sido el jugador que a más temprana edad ha vestido la camiseta blanca en un partido de esa categoría.

Polémico, discutido, pero ídolo en todo el sentido de la palabra, Carlos Caszely llenó más de veinte años en la historia del Cacique.

Ya en divisiones inferiores se hizo notar como goleador de fuste, convirtiendo 56 tantos al obtener Colo Colo el título de campeón de primera infantil en 1965.

Y su debut también fue explosivo. Era tan chico y tenía tal cara de niño, que los porteros del Estadio Nacional no le creían que fuera jugador de Colo Colo y por lo mismo no querían dejarlo entrar a los camarines.

Ingresó al campo de juego a los 20 minutos del segundo tiempo, y en su primera jugada paró una pelota con el pecho, le hizo un túnel al uruguayo Matosas y remató al arco estrellando el balón en el palo.

¿Quién otro sino Caszely podía debutar con tanta calidad en el fútbol profesional y a la edad de quince años?

Los seis años que estuvo en España le impidieron haber sido el mayor goleador en la historia de Colo Colo, pero no fueron obstáculo para que haya sido suyo el gol que más se recuerda de todos los que se han convertido en la historia del Estadio Nacional.

Fue ante Emelec, por la recordada Copa Libertadores de América de 1973. Colo Colo ya ganaba por 3-1, y Caszely recibió una pelota en la mitad de la cancha, escapando en contragolpe hacia campo contrario. Fue eludiendo rivales, dejó a cuatro en el camino, y cuando le salió el arquero uruguayo García, le hizo ni más ni menos que un túnel. Luego se frenó para dejar pasar de largo a otro defensa ecuatoriano y se metió hasta el fondo del arco, para quedar abrazado entre las mallas con la pelota.

Esa noche fue la primera vez que ochenta mil personas corearon un estribillo que posteriormente se haría tradicional para premiar a los grandes jugadores y a las grandes jugadas: "¡Se

pasó! ¡Se pasó!"

# LAS 17 ESTRELLAS

#### 1937

Colo Colo jugó 12 partidos: ganó 9 y empató 3. Marcó 47 goles y le hicieron 20.

El plantel campeón: Pedro Fernández, Nemesio Tamayo, Eduardo Camus, Juan Montero, Arturo Torres, Amadeo San Juan, Enrique Sorrel, Manuel Arancibia, Arturo Carmona, Carlos Arancibia, Tomás Rojas, Félix Caballero, Conrado Welsh, Roberto Luco, Osvaldo Lira, Héctor García, Luis León y Alberto Zamora.

Director técnico: Arturo Torres (jugador).

#### 1939

Colo Colo jugó 24 encuentros: ganó 17, empató 4 y perdió 3.

Marcó 91 goles y le hicieron 43.

El plantel campeón: Valentín Erazo, Santiago Salfate, Eduardo Camus, Segundo Flores, José Pastene, Óscar Medina, Enrique Sorrel, Juan Vergara, Alfonso Domínguez, Armando Contreras, Tomás Rojas, Mario Salazar, Amadeo San Juan, Daniel Arcos, Roberto Luco, Manuel Arancibia, Carlos Arancibia, Uberlindo Sánchez y Pedro Fuentes.

Director técnico: Francisco Platko.

Colo Colo jugó 17 partidos: ganó 13 y empató 4. Marcó 59

goles y le hicieron 27.

El plantel campeón: Obdulio Diano, Santiago Salfate, José Pastene, Eduardo Camus, Francisco Hormazábal, Óscar Medina, Enrique Sorrel, César Socarraz, Alfonso Domínguez, Armando Contreras, Tomás Rojas, Valentín Erazo, Segundo Flores, Juan Vergara, Ramón Beizaga, José Emilio y Arturo Fernández.

Director técnico: Francisco Platko.

#### 1944

Colo Colo jugó 22 partidos: ganó 14, empató 3 y perdió 5.

Marcó 59 goles y le hicieron 32.

El plantel campeón: José Sabaj, Jorge Vásquez, Guillermo Fuenzalida, Francisco Hormazábal, José Pastene, Óscar Medina, Juan Aranda, Jorge Peñaloza, Alfonso Domínguez, Armando Contreras, Tomás Rojas, Fernando Araya, Gilberto Muñoz, Luis Uribe, Héctor Rojas, Enrique Sorrel, Santiago Salfate, Enrique Carrasco y Mario Romo.

Director técnico: Luis Tirado.

#### 1947

Colo Colo jugó 24 partidos: ganó 16, empató 6 y perdió 2. Marcó 48 goles y le hicieron 21.

El plantel campeón: José Sabaj, Domingo Pino, Francisco Urroz, Manuel Machuca, Rosamel Miranda, Gilberto Muñoz, Juan Aranda, Luis Oyarzún, Alfonso Domínguez, Jorge Peñaloza, Pedro López, Fernando Araya, Óscar Medina, Guillermo Clavero, Tomás Rojas, Hernán Ibaceta, Francisco Hormazábal, Miguel Plaza, Roberto Herrera y Domingo Torres.

Director técnico: Enrique Sorrel.

Colo Colo jugó 26 partidos: ganó 18, empató 5 y perdió 3. Marcó 80 goles y le hicieron 32.

El plantel campeón: Misael Escuti, Rogelio Núñez, Arturo Farías, Caupolicán Peña, Osvaldo Sáez, Eduardo Robledo, Juan Aranda, Atilio Cremaschi, Jorge Robledo, Manuel Muñoz, Mario Castro, Antonio Valjalo, Charles Villarroel, Fernando Campos, Julio Vial, José Campos, Plinio Bustamante, Rafael Zamorano, Manuel Figueroa y Mario Pizarro.

Director técnico: Francisco Platko.

#### 1956

Colo Colo jugó 26 partidos: ganó 17, empató 4 y perdió 5. Marcó 60 goles y le hicieron 34.

El plantel campeón: Misael Escuti, Caupolicán Peña, Arturo Farías, Isaac Carrasco, Charles Villarroel, Rogelio Núñez, Mario Moreno, Enrique Hormazábal, Jorge Robledo, Atilio Cremaschi, Jaime Ramírez, Plinio Bustamante, Homero Cortés, Sergio Oviedo, Eduardo Robledo, Hernán Rodríguez, Bernardo Bello y Luis Espinoza.

Director técnico: Enrique Fernández.

#### 1960

Colo Colo jugó 26 partidos: ganó 14, empató 7 y perdió 5.

Marcó 52 goles y le hicieron 31.

El plantel campeón: Misael Escuti, Caupolicán Peña, Fernando Navarro, Óscar Montalva, Enrique González, Mario Ortiz, Mario Moreno, Enrique Hormazábal, Juan Soto, Jorge Toro, Bernardo Bello, Francisco Valencia, José González, Sergio Recabarren, Hernán Rodríguez, Gastón Guevara, L. Hernán Álvarez, Jorge Herrera y Juan Ramírez.

Director técnico: Hernán Carrasco.

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 24, empató 5 y perdió 5.

Marcó 103 goles y le hicieron 46.

El plantel campeón: Misael Escuti, Óscar Montalva, Hugo Lepe, Humberto Cruz, José González, Mario Ortiz, Walter Jiménez, Bernardo Bello, Francisco Valdés, L. Hernán Álvarez, Mario Moreno, Efraín Santander, José Rodríguez, Claudio Antezana, Luis Rivas, Enrique Hormazábal y Juan Liberona.

Director técnico: Hugo Tassara.

#### 1970

Colo Colo se tituló campeón después de disputar un torneo metropolitano, luego uno nacional y una liguilla final. En total jugó 39 partidos: ganó 19, empató 9 y perdió 11. Marcó 65 goles y le hicieron 48.

El plantel campeón: Manuel Araya, Gerardo Castañeda, Leonel Herrera, Rafael González, Aldo Valentini, Sergio Ramírez, Humberto Cruz, Carlos Caszely, Víctor Zelada, Elson Beiruth, Leonel Sánchez, Efraín Santander, Sergio Ahumada, Miguel A. Hermosilla, Juan C. Gangas, Juan Koscina, José M. Piriz, Pedro Pinto, Alejandro Silva, Luis Araneda, Jorge Yávar, Gregorio Aguilera, Julio García, Hugo Vidal y Sergio Villanueva.

Director técnico: Enrique Hormazábal reemplazado por Fracisco Hormazábal.

#### 1972

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 23, empató 6 y perdió 5.

Marcó 90 goles y le hicieron 37.

El plantel campeón: Miguel A. Onzari, Mario Galindo, Leonel Herrera, Rafael González, Manuel Rubilar, Guillermo Páez, Sergio Messen, Fernando Osorio, Carlos Caszely, Francisco Valdés, Leonardo Véliz, Elson Beiruth, Sergio Ahumada, Gerardo Castañeda, Aldo Valentini, Alejandro Silva, Mario Lara, Juan Koscina, Pedro García y Gregorio Aguilera.

Director técnico: Luis Álamos.

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 23, empató 8 y perdió 3. Marcó 72 goles y le hicieron 24.

El plantel campeón: Adolfo Nef, Mario Galindo, Atilio Herrera, Leonel Herrera, Daniel Díaz, Eddio Inostroza, Carlos Rivas, Leonardo Véliz, Carlos Caszely, Severino Vasconcelos, Ramón Ponce, Óscar Wirth, Gabriel Rodríguez, Raúl Ormeño, Marcelo Pacheco, Luis Miranda, Juan C. Orellana y José Bernal.

Director técnico: Pedro Morales.

#### 1981

Colo Colo jugó 30 partidos: ganó 19, empató 8 y perdió 3.

Marcó 63 goles y le hicieron 22.

El plantel campeón: Mario Osbén, Miguel A. Leyes, Mario Galindo, Leonel Herrera, Óscar Rojas, Lizardo Garrido, Luis Hormazábal, Alfonso Neculñir, Eddio Inostroza, Raúl Ormeño, Carlos Rivas, Severino Vasconcelos, Daniel Díaz, Jaime Vera, Rodrigo Santander, Luis Miranda, Carlos Caszely, Cristián Saavedra, José L. Álvarez y Leonardo Véliz.

Director técnico: Pedro García.

#### 1983

Colo Colo jugó 42 partidos: ganó 27, empató 9 y perdió 6. Marcó 92 goles y le hicieron 41.

El plantel campeón: Roberto Rojas, Mario Osbén, Leonel Herrera, Óscar Rojas, Lizardo Garrido, Alfonso Neculñir, Luis Hormazábal, Alejandro Hisis, Raúl Ormeño, Jaime Vera, Severino Vasconcelos, Manuel Alvarado, Juan Rojas, Carlos Caszely, Horacio Simaldone, Cristián Saavedra, José L. Álvarez, Ramón Ríos y Naín Rostión.

Director técnico: Pedro García.

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 19, empató 10 y perdió 5.

Marcó 49 goles y le hicieron 23.

El plantel campeón: Roberto Rojas, Lizardo Garrido, Óscar Rojas, Fernando Astengo, Luis Hormazábal, Alfonso Neculñir, Hugo González, Jaime Pizarro, Arturo Jáuregui, Jaime Vera, Raúl Ormeño, Cristián Saavedra, Washington Castro, Hugo Rubio, Hebert Revetria, Juan Gutiérrez, Eduardo Gallo, Osvaldo Gómez, Fuentes, González y Bello.

Director técnico: Arturo Salah.

#### 1989

Colo Colo jugó 30 partidos: ganó 20, empató 5 y perdió 5.

Marcó 60 goles y le hicieron 27.

El plantel campeón: Daniel Morón, Marcelo Ramírez, Rubén Espinoza, Hugo González, Lizardo Garrido, Alfonso Neculñir, Miguel Ramírez, Eduardo Vilches, Jaime Pizarro, Juan Soto, Raúl Ormeño, Hugo Bello, Sergio Díaz, Leonardo Montenegro, Sergio Salgado, Marcelo Barticciotto, Alejo Rodríguez, Ricardo Dabrowski y Guillermo Carreño.

Director técnico: Arturo Salah.

#### 1990

Colo Colo jugó 30 partidos: ganó 17, empató 10 y perdió 3.

Marcó 60 goles y le hicieron 22.

El plantel campeón: Daniel Morón, José Letelier, René Molina, Rubén Espinoza, Juan C. Peralta, Lizardo Garrido, Hernán Muñoz, Javier Margas, Miguel Vargas, Agustín Salvatierra, Raúl Ormeño, Jaime Pizarro, Leonardo Soto, Miguel Ramírez, Julio Pastén, Humberto Cruz, Marcelo Barticciotto, Sergio Salsel gado, Ricardo Dabrowski, Malcon Moyano, Rubén Martínez y Guillermo Carreño.

Director técnico: Mirko Jozic.

C. CHILENA



CUADDO HONOD CLUB COLO-COLO AÑO FUNDACION - 1925.

# ÍNDICE

Fenómeno social jamás explicado	3
1925-1952: Érase una vez un club llamado	
Colo Colo	5
Una cuestión de principios	
En el "Quitapenas" nace una leyenda	
La estrella de David	7
Los años de transición	8
La era del profesionalismo	10
El comienzo de la gloria	11
Nacen las "paternidades"	12
Un campeón que arrasa	13
La táctica se impone	14
Espectacular estreno en sociedad	16
Una misión imposible	17
Ya era tiempo de cambiar	19
Sale Platko, entra Tirado	20
El año de la debacle	21
Caldo toma el enfermo	23
Un timbrazo de alarma	24
La noche se viene encima	25
Entre un mundial y el soborno	26
Antesala del reencuentro	28

1953-1960: Jorge Robledo cambió la	
historia con sus goles	31
Colocolino gracias al "Gringo"	31
Un goleador vino de Newcastle	32
Fiesta todas las semanas	
Una base de selección	35
Repicando y en la procesión	36
Un siete de la suerte	36
1959-1991: Con la técnica de "Chamaco" y los	
festejos del "Chino"	39
Estreno en sociedad	
De la amnesia a la perfección	1000
Colo Colo anda de copas	
Los forjadores de una leyenda	
David Arellano	44
Guillermo Subiabre	45
Enrique "Tigre" Sorrel	
Manuel "Colo Colo" Muñoz	
Jorge Robledo	
Enrique "Cua-Cua" Hormazábal	
Luis Hernán Álvarez	
Jaime Ramírez	
Mario Moreno	
Elson Beiruth	
Francisco "Chamaco" Valdés	
Carlos Caszely	
the state of the s	14-16
Las 17 estrellas	55